



COSITAS ANTIGUAS

SEMANARIOS Y REVISTAS DE AYER

Por Carlos Robreño

YA hemos dedicado anteriormente una crónica a los diarios que conoció La Habana en los primeros años de nuestra era republicana y vamos ahora a tratar, en relación sucinta, de refrescar la mente de los viejos lectores con el nombre de los semanarios y revistas gráficas que veían la luz pública en nuestra capital durante los mismos años.

"La Habana Elegante" ya había pasado a mejor vida en la época a que vamos a referirnos y "El Figaro" de Catalá, que en un tiempo reuniera lo más selecto del periodismo cubano, rendía sus últimas jornadas frente a un competidor literario que con el nombre de "Letras" habían sacado a la arena periodística los hermanos José Manuel y Néstor Carbonell.

La hegemonía absoluta de esta publicación fué breve. Al poco tiempo, algunos redactores de su equipo formaron tienda aparte, bajo el mando de Miguel Angel Quevedo, padre de nuestro compañero Miguelito. Así surgió la hoy popularísima "Bohemia", hace cerca de medio siglo.

X X X

"Mundial" fué otra publicación con portada a todo color que interesó a los habaneros y creemos recordar que pertenecía también a la misma empresa de "Bohemia".

Dos Lorenzos: Angulo y de Castro se sintieron satisfechos con la acogida que los lectores dispensaron a su "Chic" que se ha mantenido a través de muchos años y para informar al público de los "chismes" de la farándula, en aquella época, recordamos "El Teatro Alegre", de Mario Sorondo.

X X X

Todas estas revistas eran gráficas, con cierto matiz literario, pero de escasa información de actualidad. Este sector viene a ser atendido con bastante esmero, cuando Conrado Massaguer, nuestro viejo amigo y fino caricaturista, solicitó permiso de sus dos personajes deportivos creados por su lápiz agudo: Juan Frenético y Jaime Castellullit para ensayar una aventura como editor. Y "Gráfico", desde el primer número constituyó un verdadero éxito periodístico.

Massaguer, en sus frecuentes viajes a Norte América captó para desarrollarla en Cuba, en la medida que sus reservas económicas le permitían, la ágil contextura de esas publicaciones yankees y la experiencia triunfal de "Gráfico" la repitió con su aristocrático "Social" y más tarde con su ameno "Carteles" que a través de varias innovaciones, aún perdura.

X X X

El sector deportivo, en esa época se bastaba con las páginas especiales que diariamente presentaban Víctor Muñoz y los hermanos Rafael y Pepe Conte en "EL MUNDO" y en "La Prensa" y solamente se conocía "El Score" como revista beisbolera. Poco material informativo, escasos grabados contenía, y se publicaba los lunes, jueves y sábados, coincidiendo con la celebración de los juegos de pelota en el primitivo "Almendares Park". Presentaba como mayor aliciente la impresión en la última plana de la tabulación reglamentaria para que los fanáticos pudiesen llevar en los renglones en blanco la anotación de las distintas jugadas.

La información policíaca siempre ha disfrutado entre nosotros de una morbosa predilección y para saciar tales apetitos, todos los sábados aparecía en papel rosado, con el retrato de todos los muertos de la semana, una relación prolija de los distintos crímenes ocurridos en la isla y una breve sección destinada a los arrollados por el tren Central al cruzar de noche por la calle Zanja.

X X X

Y a raíz de la llamada "guerrita de Agosto", la de los caballos mochos, en 1906 vió la luz pública un semanario que dada nuestra idiosincracia venía a cubrir una verdadera necesidad, como su propio título explica: "La Política Cómica".

Fundada por Ricardo de la Torre, español aplanado, más dibujante que caricaturista, tuvo la feliz ocurrencia de presentar desde el primer número un símbolo de nuestro pueblo, creando un personaje que para muchos era copia exacta del Liborio de Landaluze. Y la salida de "La Políti-

2

ca Cómica" era esperada ávidamente todos los viernes aun en los más apartados rincones de nuestro territorio, puesto que "La Política Cómica" había llegado a ser el órgano oficial del guajiro cubano.

Aquellos sobrenombres de "Tiburón", el "Chino", el "Mayoral", "Mamendi" y otros aplicados a nuestras más destacadas figuras nacionales surgieron de las caricaturas que cada siete días aparecían en ese semanario y que luego repetía la voz popular.

X X X

"Confetti" un chispeante semanario que fundaron Mario Vittoria y Paco Sierra, con la colaboración eficaz de Chamaco Longoria y Pepe Elizondo hizo las delicias del público criollo, allá por los años del 20 al 24, en tanto "El Choteo", de Jiménez Rojo, que había aparecido con anterioridad no pudo hacer huesos viejos en la arena periodística.

Otros semanarios satíricos intentaron diversas aventuras y entre ellos debe citarse el de "Tiburón", que costó la expulsión del territorio, por extranjero pernicioso, al periodista Trinchet.

X X X

Cumplido este ciclo histórico, después de cerca de treinta años, al comenzar el gobierno de Machado, un vibrante periodista, panfletista de altos vuelos: Sergio Carbó, decidióse a publicar cada lunes, una revista humorística: "La Semana".

Con su portada en colores, con un estilo distinto, con ágil gracia y con agudeza cáustica, "La Semana" prontamente se adueñó del favor del público y en los inciertos días de la recia oposición contra Machado, constituían "La Semana" y los editoriales de Carbó un clarín guerrero de francas rebeldías.

En aquella campaña, dos valores jóvenes: el inolvidable Julito Gaunard y nuestro antiguo compañero, el aún inquieto Arroyito también contribuyeron corajudamente con su irreductible "Karikato" a ablandar con las fuertes armas del periodismo las que entonces se antojaban impenetrables defensas de una dictadura que, como todas las dictaduras, habría de derrumbarse más tarde o más temprano.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA